

Quince reflexiones sobre periodismo narrativo para compartir con los estudiantes

Un documento pedagógico preparado Por ALBERTO SALCEDO RAMOS, para su taller.

1. **(Paciencia, paciencia).** “Un cronista vive de publicar historias verificables, y el tiempo a su disposición —el que le conceden los editores de diarios y revistas— no es siempre el mismo: con suerte tres días, con cierto privilegio una semana, y con una insólita confianza, seis meses. En estos últimos dos casos, un cronista tiene más oportunidades de buscar una cosa y encontrar otra, inesperada y a veces fundamental para entender un acontecimiento. Hay una palabra en inglés para nombrarlo: *serendipity*. El conde de Serindipit, un legendario príncipe de Ceilán, hallaba siempre lo que *no* buscaba. Contra lo que suponen los reporteros de noticias, un cronista necesita, para poder explicar los fenómenos de estos tiempos, más de obrero que de príncipe (y bastante menos de escritor que de detective). La búsqueda del azar cuesta no sólo tiempo, sino trabajo y dinero. Cuesta que editores y cronistas aprendan a esperar que suceda algo digno de contarse. Cuesta tener la fortuna de *estar allí*. Y cuesta organizar la impaciencia: a veces la condición imprescindible para publicar una gran historia es tan sólo aprender a esperar”. **JULIO VILLANUEVA CHANG**, *Cronista y editor peruano*.
2. **(Sobre la forma de acceder a los personajes) (I):** “A veces es un proceso largo. Tengo que venderme. Si algún talento tengo, es saber meter el pie por la rendija de la puerta. Esto proviene de tener un interés auténtico en la gente y de tratarlos con respeto. No soy abusivo. No hay una sola persona —haya yo escrito sobre ella de forma favorable o desfavorable— a quien no pudiera volver a ver. (...) Las entrevistas que hago no son polvos de una noche. La persona que entrevisto tiene que entender que nos estamos embarcando en una relación de largo plazo. (...) De modo que para responder su pregunta sobre cómo obtengo todo el acceso que necesito, lo obtengo un paso a la vez. Me vendo gradualmente en cada paso. Lo esencial es estar allí y conocer a la gente”. **GAY TALESE**, *escritor de no ficción*.

3. **(Sobre la forma de acceder a los personajes) (II):** “No sé cómo metérmele a la gente a la fuerza. Nunca he llegado a ninguna parte con esa técnica. Una buena manera de investigar es irse a vivir de verdad con la gente. Cuando ya siento que tengo la libertad de hacer la pregunta desagradable, pues la hago. Pero no sirvo para importunar a la gente. Calculo que si no me dicen lo que quiero ahora, me lo dirán después. Así que sigo yendo”. **TRACY KIDDER**, *cronista estadounidense*.
4. **(Sobre la forma de acceder a los personajes) (III):** “Hay que quedarse mucho tiempo antes de que la gente le deje a uno conocerla. Se muestran cautelosos la primera, y la segunda, y las diez primeras veces. Entonces uno se vuelve aburridor, y la gente olvida que uno está ahí. O si no, lo convierten a uno en algo de su propio mundo. Nos convierten en un cirujano residente o en un peón de granja o en un miembro de la familia. Y uno deja que suceda”. **MARK KRAMER**, *cronista estadounidense*.
5. **(El método de “volverse voluntariamente opaco”):** “El arte del buen cronista empieza a la intemperie o, al menos, fuera de su casa, con los días, semanas o meses que pasa junto al objeto de su crónica, cazando situaciones, tomando nota de cada detalle y volviéndose voluntariamente opaco. Sin esa actitud de acecho discreto, nunca traicionero, no hay crónica posible. Yo he permanecido semanas junto a personas tan disfuncionales como una pesadilla agónica de Marilyn Manson, completamente olvidada de mí –de mi incomodidad, de mi cansancio, de mi hastío–, sólo concentrada en ser, lo más pronto posible, cincuenta kilos de carne sin historia: alguien que no está ahí; alguien que mira. Son semanas de eso. Y después hay que volver a casa, y escribir diez páginas, y aspirar a que sean diez páginas perfectas”. **LEILA GUERRIERO**, *cronista argentina*.
6. **(El ornitorrinco de la prosa):** “Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva – el mecanismo de las emociones - - , la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos, y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la

polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate (...), del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona”. **JUAN VILORRO**, *cronista y escritor mexicano*.

7. **(Aprender a mirar):** “Hubo tiempos en que los hombres sabían que sólo si mantenían una atención extrema iban a estar prontos en el momento en que saltara la liebre –y que sólo si la cazaban comerían esa tarde. Por suerte ya no es necesario ese estado de alerta permanente, pero el cronista sabe que todo lo que se le cruza puede ser materia de su historia y, por lo tanto, tiene que estar atento todo el tiempo, cazador cavernario. Es un placer retomar, de vez en cuando, ciertos atavismos: ponerse primitivo. Digo: mirar donde parece que no pasara nada, aprender a mirar de nuevo lo que ya conocemos. Buscar, buscar, buscar. Uno de los mayores atractivos de componer una crónica es esa obligación de la mirada extrema”. **MARTÍN CAPARRÓS**, *cronista y escritor argentino*.
8. **(Una bella historia de Paul Auster):** “En 1955 fui al estadio a ver un partido de béisbol de los Gigantes de Nueva York, donde jugaba mi ídolo, Willie Mays.
 -- Mr. Mays – dije -- ¿podría, por favor, tener su autógrafo?”
 Su respuesta a mi pregunta fue brusca, pero amigable.
 -- Claro, niño, claro -- dijo. -- ¿Tienes un lápiz?
 Estaba lleno de vida, recuerdo, lleno de energía joven, se movía de un lado a otro mientras hablaba. Yo no tenía un lápiz, así que la pedí a mi padre el suyo. Él no tenía uno tampoco. Tampoco mi madre. Ni, cuando volteé a mirarlos, los demás adultos.
 El gran Willie Mays se quedó ahí, mirando en silencio. Cuando fue claro que ninguno del grupo tenía algo con qué escribir, se volteó y encogió los hombros.
 -- Lo siento, niño -- dijo. -- Si no tienes lápiz, no puedo darte un autógrafo.
 Y entonces se fue caminando, fuera del campo, hacia la noche.
 Después de esa noche, comencé a cargar un lápiz conmigo a cualquier sitio que iba. Se convirtió en mi hábito nunca dejar la casa sin estar seguro de llevar mi lápiz en mi bolsillo. Si algo me han enseñado los años ha sido esto: si hay un lápiz en tu bolsillo, existe una buena posibilidad de que algún día te sientas tentado a usarlo. Me gusta decir que así fue como me

convertí en un escritor”. **PAUL AUSTER**, *escritor estadounidense*.

9. **(La Teoría del Gran Golpe):** “Una buena crónica es una historia real que considera a la noticia una anécdota y a la anécdota la noticia. Una buena crónica no envejece, como la mayoría del periodismo. Una buena crónica es aquella que no busca dar un golpe periodístico, sino que tiene una ambición mayor: dar un gran golpe para quedarse con un botín. Estoy convencido de que para asaltar un banco se necesitan los mismos elementos que para hacer una buena crónica. De eso trata la teoría de El Gran Golpe que planteo: cómo hacemos para quedarnos con un botín, que en el caso de un texto, consiste en la historia más escondida y valiosa”. **JUAN PABLO MENESES**, *cronista chileno*.
10. **(“El fino arte de frecuentar”):** “Dondequiera que uno esté, lo que los personajes dicen no es en realidad tan interesante. De entrada, no dicen necesariamente lo que creen. Y lo que te dicen hoy no es lo mismo que te dirán después, cuando ya los conozcas bien. Las entrevistas del principio casi no tienen sentido. Todo lo que quiero es ver a la gente en su hábitat. (...) No me interesaba entrevistar a Sinatra para escribir “Frank Sinatra está resfriado”. Saqué más información de observarlo y de observar las reacciones de quienes lo rodeaban, que la que habría obtenido si hubiéramos conversado. Hace poco, cuando escribí para *Esquire* sobre el viaje de Muhammad Alí a Cuba, no hablé con él porque ya no puede hacerlo con claridad. Mi reportería es más visual que verbal. Mi reportería depende menos de hablar con la gente que de lo que he llamado “el fino arte de frecuentar”. **GAY TALESE**, *escritor de no ficción*.
11. **(Más allá del entrecomillado):** “Todos queremos ser comprendidos. Escuchados. Y los reporteros, la mayoría de las veces, no escuchan. Van en busca del entrecomillado y no en busca de la verdadera historia que hay detrás del entrecomillado. Pero si uno va en busca de la verdadera historia, el entrevistado percibe eso y lo agradece”. **ALMA GUILLERMO PRIETO**, *escritora de no ficción*.
12. **(La crónica le pone rostro a la noticia).** “Buscamos producir un proceso de identificación entre el lector y la noticia que se está contando. Decir 'murieron 100 personas en terremoto en Bangladesh' no es lo mismo que escribir 'Shakir Bandar, de 5 años, estaba jugando con una pelota de trapo

cuando una ola gigante se le vino encima, se llevó su casa y lo mató junto a otras 100 personas'. **TOMAS ELOY MARTÍNEZ**, escritor y cronista argentino.

13. **(Cuatro apuntes sabios de Gabriel García Márquez):** “1. Una cosa es una historia larga, y otra, una historia alargada. 2. Es más fácil atrapar un conejo que un lector. 3. Cuando uno se aburre escribiendo el lector se aburre leyendo. 4. No debemos obligar al lector a leer una frase de nuevo”.
14. **(Sobre el párrafo de entrada).** “A menudo tengo una idea clara de la entrada, pero cuando trato de materializarla en la computadora, no me convence: veo que tiene más palabras de las necesarias, o que parece muy pretenciosa, o que le falta contundencia. Hay un cuento maravilloso que le escuché una vez al escritor Eduardo Galeano. Un niño distinguió un bloque de mármol en el taller de un escultor. Tiempo después, el niño vio la figura de un animal en el mesón donde antes estaba el trozo de mármol. Y entonces, con la mayor inocencia del mundo, le preguntó al escultor cómo hizo para adivinar que dentro de ese bloque de mármol había un animal. El niño, pese a su gran ingenuidad, descubrió lo que ya sabía ese genio de la escultura llamado Miguel Ángel: que el caballo está siempre dentro de la piedra. El secreto del artista consiste en eliminar con el cincel todo lo que sobra, hasta llegar a la imagen del caballo. Creo que eso pasa también en la escritura: hay que aplicarse pacientemente, con el cincel y el martillo, a la tarea de eliminar la hojarasca hasta encontrar la joya que buscamos. A veces, cuando dicto mis talleres de crónica y propongo un ejercicio de escritura, me sorprende frente a estudiantes que en menos de quince minutos ya han escrito casi una cuartilla. Me digo: “caramba, si yo escribiera con esa rapidez tendría más plata que Silvio Berlusconi”. El caso es que son tan veloces y prolíficos porque no dudan, no se preguntan por la calidad de lo que están haciendo. Simplemente, escriben sin rodeos y sin ruborizarse todo lo que se les ocurre. Por eso siempre recuerdo – y siempre cito – esta frase de Sábato: “no conozco a un escritor por lo que escribe sino por lo que borra”. **ALBERTO SALCEDO RAMOS**, *cronista colombiano*.
15. **(Siete detalles pescados por Jon Lee Anderson).** “1. La última vez que lo vi, la barba de FIDEL CASTRO estaba tan rala como la de Ho Chi Minh de viejo, y teñida de un color entre el rosado y el lila. 2. HUGO CHÁVEZ toma entre dieciséis y veintidós tazas de café al día, y tiene un ayudante dedicado

exclusivamente a servírselo. Éste anda con un maletín estilo ejecutivo que contiene dos termos de café siempre listos. Es como el ayudante que andaba siempre con la clave nuclear muy cerca del presidente de los Estados Unidos, pero en el caso de Hugo Chávez es sólo el hombre del café. 3. El REY JUAN CARLOS no puede quedarse quieto. Es como de hule y mueve las piernas casi todo el tiempo como si fuera un chico de colegio. Tiene un aspecto tan informal y risueño que me hacía recordar de inmediato al cómico Dean Martin. 4. MAHMOUD AHMADINEJAD, el presidente de Irán, es un enanito: tiene la cabeza tan pequeña y tan delgada como la de un chivo, y los pies tan cortos como de los de un niño de once años. 5. CHARLES TAYLOR, el ex dictador de Liberia, andaba con un cetro de madera roja tallada, como la de los de reyes de la antigüedad. Como jactándose de su obvia maldad, me dijo que aquel cetro venía de un árbol con un poder especial: matar a todos los seres vivos que se le acercaban demasiado. 6. La vulgaridad de DANIEL ORTEGA: hablaba como un patán y parecía como si siempre estuviera borracho. Vestía de forma casual, en blue jeans, como si fuera a salir un momento de su casa para tomarse un trago en la esquina. 7. La finura de los dedos de GARCÍA MÁRQUEZ. Sus ojos tan expresivos”. **JON LEE ANDERSON**, cronista estadounidense.